

FRAY GERARDO NOYA PEREZ

IMPORTANTE

Suplicamos á los Sres. Suscritores, cuyo abono haya finido, que lo renueven á la mayor brevedad posible, á fin de no perjudicar la marcha ordenada de nuestra Administración.

También deseáramos que los suscritores á LA CHISPA se tomaran la pequeña molestia de procurar que en sus respectivas poblaciones hubiese una persona que quisiera ser nuestro Corresponsal, sino lo hubiere ya, á cuyo efecto le haríamos grandes descuentos. La propaganda católica se impone. Hora es ya de que despleguemos nuestra actividad en defensa de la Iglesia Santa, que con tanta saña es combatida por todas las sectas impías.

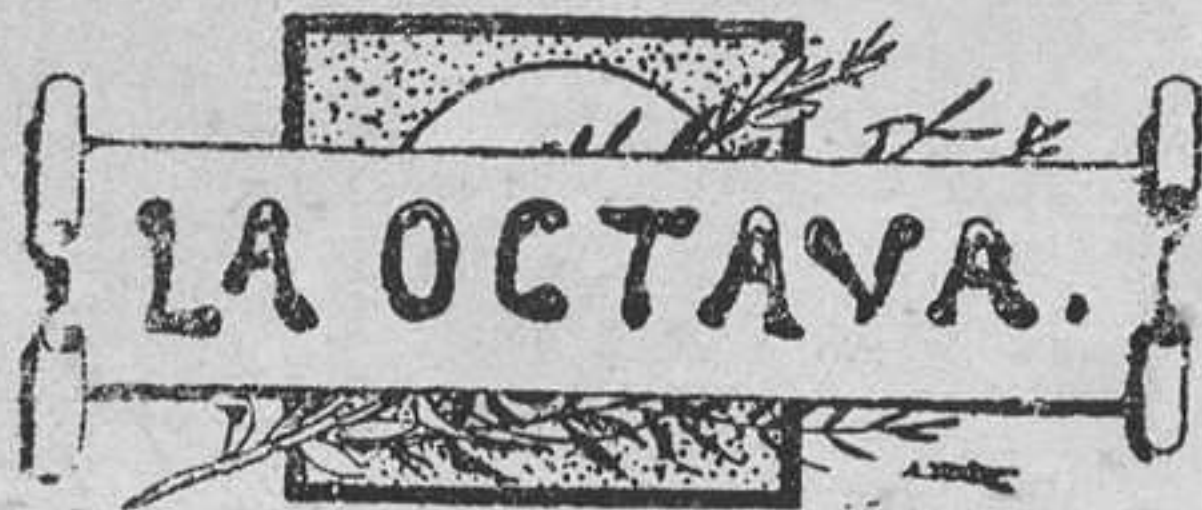
FRAY GERARDO NOYA PEREZ

Nació en Cea, provincia en Orense, el 12 de Octubre de 1854. Desde sus primeros años fué ya revelando, á la par que una inteligencia muy clara, un corazón bellissimo en sentimientos generosos, cautivando á todos por su carácter franco, afable y jovial.

Vistió el humilde sayal de S. Francisco en 1870. Cada sermón suyo es un triunfo y un modelo de buen decir. De sus Misiones en Galicia se cuentan curiosísimos episodios, desarrollados á su tránsito por entre la apiñada multitud de pueblo, ávido de besar el humilde hábito del ilustre misionero. En todas partes se ha conquistado siempre generales simpatías; pues su magnánimo corazón, donde quiera que haya una lágrima que enjugar, ó discordias surgidas en el seno de las familias, para todos tiene sublimes rasgos de caridad, cumpliendo así aquella fórmula cristiana que debe ser la más gloriosa divisa del sacerdote y del religioso: *Hacerse todo para todos.*

Ha recorrido también varios puntos de Marruecos, evangelizando á los sectarios de Mahoma con la paciencia de un mártir y el fuego de un apóstol.

Es en fin un verdadero hijo de S. Francisco, en el traje, en la palabra, en el celo apostólico, en la unción evangélica, en la caridad ardorosa que brota de su corazón.



La aparición de este número coincidirá con la huelga que casi podríamos llamar universal. La idea de los huelguistas no es otra sino la de que el trabajo se reduzca á ocho horas. Nosotros,

que deseamos el bienestar y la prosperidad de la clase obrera como el que más, hemos de confesar que á la mayoría no les asiste razón para conseguir sus fines. No todos los oficios implican el mismo cuidado y algunos hay más expuestos y pesados que otros. Muy justo nos parece que los obreros que trabajan doce ó catorce horas diarias, como por ejemplo, la clase minera, pidan disminución de horas y aumento de salario, toda vez que el que perciben no basta para sus necesidades ni está en armonía con la índole del trabajo, pero el que está ocupado nueve horas y á veces no llegan y percibe un buen jornal, ¿de qué se queja? ¿qué es lo que pretende? Seamos sensatos y demos á cada cual lo que se merece; pero no con algaradas ni represiones, si no por las vías legales. Nómbrase una comisión que estudie detenidamente el asunto y la índole de los trabajos y proponga luego las horas que á su juicio puedan estar ocupados en ellos los operarios. ¿Qué ventajas reportará la huelga? ¿Quién resultará más perjudicado, el trabajador ó el dueño? No es dudosa la respuesta. Sin trabajo, no hay pan; si la huelga dura diez ó doce días, ¿de qué comerán los huelguistas? Este el problema. Sin necesidad de abandonar sus tareas ni dar motivo al Gobierno para que invada la Ciudad de tropa como si quisiera sitiaria, podría la clase obrera conseguir sus fines. Con el medio que emplea nos parece que poco logrará.

El señor Alcalde, con más buena fé que acierto, dispuso tiempo atrás que sufrieran una transformación los jardines de la plaza de Urquinaona, y la transformación ha sido tal, que en la actualidad más bien parecen campos sin cultivo que jardines. Para facilitar el tránsito rodado, se le ha ocurrido ahora la idea de reducir ó desarreglar, que para el caso es lo mismo, los de la plaza de Tetuán, que tanta belleza están dando á aquel punto. No comprendemos que ganancia puede reportar al señor Alcalde el desarreglo de dichos jardines, y si algún caso quiere hacer de nosotros, le aconsejaremos que no insista en su idea y que deje las cosas como están, pues de llevarla á cabo no conseguirá más que la reprobación general. Como que no dudamos del buen gusto y criterio del señor Coll y Pujol, por eso le llamamos la atención sobre el particular. A nuestro modo de ver no hay motivo que justifique la modificación y reducción de los jardines del Ensanche, y todo cuanto se haga en ellos, redundará siempre en perjuicio de quien lo haya ordenado. Esta es nuestra opinión y la de la mayor parte del vecindario.

Pronto será un hecho el proyecto de amnistía. Por medio de ella se abrirán las puertas de la patria á todos los procesados rebeldes por delitos contra la forma de gobierno, rebelión y sedición, quedando sujetos á la responsabilidad civil por los perjuicios que hayan podido causar-se á particulares. Los militares podrán retirarse

con los mismos empleos y antigüedad que tenían al ser dados de baja, y á los soldados y cabos se les destinará los cuerpos en que deban prestar servicio. Los republicanos parece que no se muestran muy satisfechos de este proyecto leído por el señor Cánovas en el Senado, pues entienden que de no darse una amnistía concediendo la reposición en empleos y honores no producirá los resultados que se propone el Gobierno, que son los de que la masa republicana desista de sus procedimientos revolucionarios. ¿Aún no asamos y ya pringamos? Se concede una amnistía general y á raíz de ella vuelven á mentarse los procedimientos revolucionarios? Pues, señor, ¿en qué país vivimos? ¿estamos condenados á rebelión perpetua en España? Bueno es que por las vías de la legalidad procuren que se modifique el proyecto, si les conviene, y discutan en el Senado la razón de la enmienda, pero no vengan á echar brabatas y á infundir miedo suponiendo si se hará ó dejará de hacerse. Afortunadamente como que la sensatez domina en la mayoría de los españoles ha de concederse muy poco valor á tales amenazas.

B. DE A.

LÁGRIMAS.

Nace el niño, abre los ojos,
Y al ver la luz de la aurora,
Como si le diera enojos,
Los vuelve á cerrar y llora.

Y una lágrima inaugura
El albor de aquella vida,
Que luego en la sepultura
Llorando será estinguida.

Y ese llanto que al nacer
Ya derrama el niño pulcro,
Lo verá el niño acrecer
Desde la cuna al sepulcro.

¡Dulces lágrimas vertidas!
Son las perlas de rocío
De una nube desprendidas
En las noches del estío.

Lágrimas que van cayendo
De tierna pupila hermosa,
Hoy las recoge sonriendo
Una madre cariñosa.

Mañana el niño suspira,
Y sus lágrimas son notas
Arrancadas á una lira
Que tiene ya cuerdas rotas.

Otra lágrima despues
Asoma... se va el sosiego:
Aquella lágrima es...
Una lágrima de fuego.

¡Empieza un rudo combate,
Y sufre... y el tiempo vuela!
¡Casi el corazón no late!!
Otra lágrima le huela.



Oju que hay muchu bastardu
que tiene mala intención.
Plantaditu aquí ma aguardu,
y al que ma tira un petardu
lu llevu á la prevención.

Y es triste el llanto del viejo
Cuando la pupila inunda,
Como el pálido reflejo
De la luna moribunda.

En las sombras de la vida
Brilla siempre en lontananza
Una luz indefinida:
Es la luz de la esperanza.

Luz de mentido fulgor...
Cada rayo que ella arroja
Nos deja ver una flor,
Que al tocarla se deshoja.

En elevadas regiones
Se concentra el pensamiento,
Porque aquí las ilusiones
Son humo que lleva el viento.

Y el hombre justo no olvida
Que de quebranto en quebranto
Se va estinguiendo una vida,
cuyas puertas abre el llanto.

JOSÉ BLANXART Y CAMPS.

CHIFLADURAS



ON en el orden moral lo que las idiosincrasias en el orden físico; y si en éste, como dice D. Sandalio Pereda, no hay sujeto por fuerte que sea en

quien no haya un *lado flaco*, un órgano más delicado y predispuesto que otros á desarreglarse en sus funciones, no es menos cierto que en aquel tampoco hay individuo alguno sin su correspondiente chifladura.

Este es el parecer de todos los hombres cuando de los demás se trata, ya que no cuando se trata de sí mismos.

Así lo cree también en mi pueblo hasta la gente del campo, al decir que tal ó cual sujeto *tiene vena* de esto ó de aquello.

Y aún, tratando la cuestión con imparcialidad, no podrán negar mis lectores que nadie ó casi nadie se vé libre de ciertas simpatías ó antipatías instintivas, inexplicables, misteriosas; ó de ciertas aficiones en que ni toma parte alguna el entendimiento ni la voluntad.

Sujeto he conocido yo, que no puede ver á un zapatero sin sufrir un ataque de nervios, y que encuentra martirio indecible en tener que cruzar algunas palabras con cualquiera que pertenezca al gremio de Fox, el jefe de los cuákeros. Cuando la necesidad le obliga á renovar el calzado, antes de tratar directa ó indirectamente con el *cordonnier* se dispone tomando dos ó tres vasos de tila, y prepara en su casa un pequeño carrete de Ruhmkorff, que *ad hoc* hizo traer de Londres, para aplicarse á las pantorrillas los reóforos tan pronto como se vé libre de la presencia enojosa del artista en zapatos.

Hay otros ¿quién no los conoce? que padecen la chifladura de la elegancia y se les vé correr desalados en busca del último figurín ni más ni menos que si fueran á leer la noticia del descubrimiento de un nuevo mundo.

Otros, como cierto hombre de Estado de España, tienen la manía de la amabilidad para con sus semejantes y que no sufrirán que nadie que vaya á visitarles haga un solo minuto de antesala, aunque sea preciso introducir desde luego al visitante en el cuarto del baño y se encuentre el señor tomando duchas generales, y por ende, *in puris naturalibus*.

Y yo sé de una señorita que siente decidida pasión por los vahídos y que sabe desmayarse á las mil maravillas con sólo aspirar el perfume de una rosa de tela ó de papel.

Pero no todas las chifladuras son de este género. Hay otras, que, sin dejar de serlo, son más racionales; tienen su origen en el entendimiento y en la voluntad, y se manifiesta bien por el ansia de saber, y hacen pasar á los hombres las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio resolviendo los más difíciles problemas; ó bien se manifiesta la chifladura por desordenada afición á contemplar la naturaleza, y de *chiflados* nacen poetas capaces de dedicar odas sin número al *tic tac* de un reloj de bolsillo ó á una aguja de coser, ó se manifiesta por la sed de riquezas, honores, etc.

La más original de cuantas chifladuras he observado, es la que padece mi amigo D. Anacleto. Consiste en el amor desmesurado á las matemá-

ticas y en el indescriptible afán de expresar por medio de signos algebraicos cuantas ideas se prestan de buen grado á la operación.

Días pasados le encontré en la calle de Marruecos.

—Adios, D. Anacleto,—le dije—¿Dónde tan de prisa?

—Voy,—contestó,—á tomar el sol paseando mientras leo LA CHISPA que acabo de recibir.

—Me parece que trae algo bueno.

—No lo dudo, querido, no lo dudo; porque se ha propuesto martirizar á los masones y lo hace de perlas.

Y aquí se iluminó su rostro y continuó en son de triunfo:

—¿Sabes, querido, que con una fórmula muy sencilla he venido á deducir que los masones son igual á cero?

—A ver, á ver, explíquese V., D. Anacleto.

—Escucha, querido. La palabra masón equivale al signo *más* que indica la adición, á una *o* que á su vez, según su figura, equivale á un *cerro* y á una *n* que puede muy bien colocarse como grado de la potencia del *cerro*. De manera que (y sacó papel y lápiz y empezó á trazar *ceros* y *ceros*) la palabra masón puede escribirse así:

$$+O^n$$

Y como el signo $+$ no se necesita para indicar que una cantidad, cuando está sola, es positiva, podemos suprimirlo y quedará

$$\text{masón} = O^n$$

un masón es igual á un *cerro* elevado á *ene*.

—¿Y cuándo se quiera designar varios masones?

—Basta escribir tantos *ceros* como masones.

—¿Y cómo se gobierna V. para indicar el grado á que cada uno pertenece?

—Muy sencillamente, querido. Convirtiendo la *n* en el número que quiero. El Gran Oriente puede designarse haciendo más grande el *cerro* y poniendo por exponente una *ene* mayúscula.

Y D. Anacleto escribió:

$$\text{Gr.} \cdot \text{Or.} = O^N$$

Me despedí de D. Anacleto sin poder contener la risa; y desde aquel día, cuando oigo hablar de masones recuerdo los *ceros* de dicho señor y me hace gracia la sencillez con que, valiéndose de *ceros* y *enes* retrataba una *logia* con su *Gran Oriente* y *todo*.

PHILIPPO.

DIALOGO CASERO

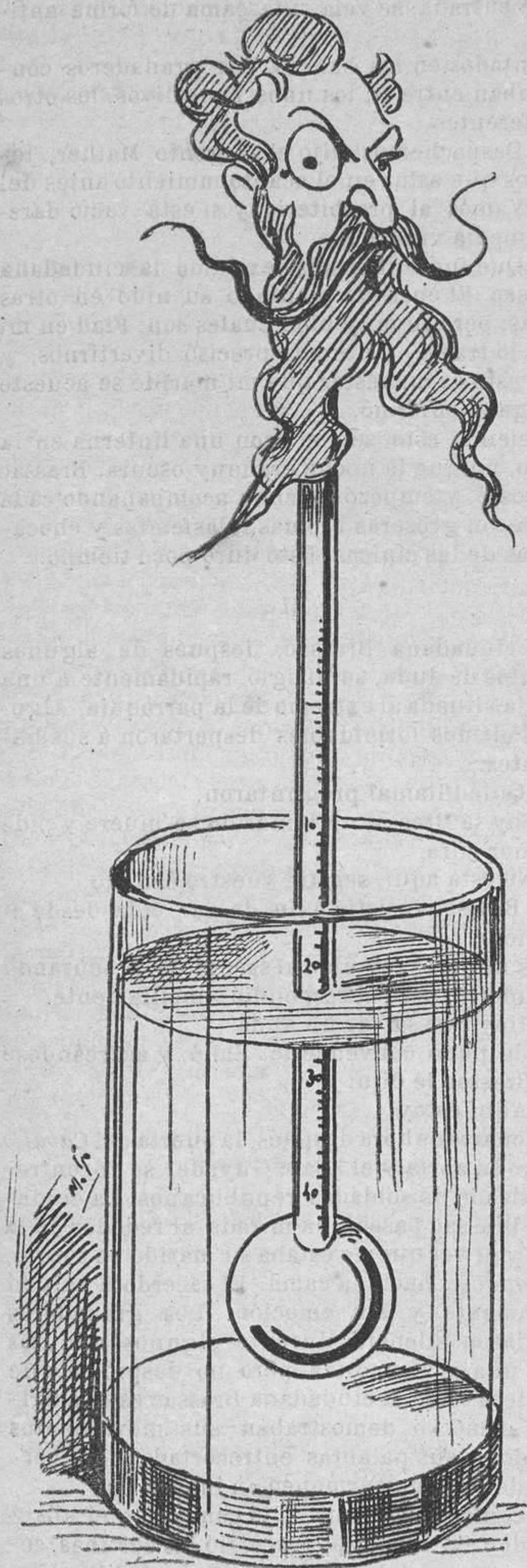
(HISTÓRICO)

—Dígote, cara mitad, que ya me voy convenciendo de que son curas y frailes lo peor del universo.

—¿Sabes, Antón, que me pasmas?

—¿Qué te pasmo?... ¡ya lo creo!

GRADUACION ALCOHÓLICO-MASÓNICA.



Al grado treinta llegó
que es buen punto y se plantó.

Si supieras ¡recanute!
ciertas cosas...—Habla presto
que me tienes impaciente...
— Cuando yo digo que *semos*
las *presonas* más borricas
las que nacimos en pueblos.
— Acabarás de una vez...
— En las ciudades al menos
hay instrucción ¡recanute!
y libertad y progreso
y *riolución* y... todo;
pero aquí no hay nada de esto,
y mira porque en la aldea
vivimos como podencos.
Escucha y no me interrumpas
que el asunto es algo serio.
Ayer en *ca* de Gervasio
Cacharrín, el tabernero,
estábamos *Zancaslargas*,
Cuco, hijo del *tío* Pedro,
Carrascas, *Medianariz*,
Calzones el estanquero,
mi *presona* y otros cuantos
trincándonos medio *neto*
del tinto, cuando aparece
un señor muy bien apuesto
y tan rumbo ¡canute!
que nos pagó en un momento,
sin decir oste ni moste,
el vino que nos trajeron.
— Es claro .. así tú venías...
— Cállate, mujer. *Aluego*
empezó á hablar de los curas,
¡que *cosas* dijo de ellos!
que eran unos *curantistas*
y *retócados* y néos
y farsantes y ambiciosos...
penúltimo y en un *verbo*
dijo verdades de á fólio.
— Pero, Antón, ¿cómo crees eso?
— Si tú le oyeras, Trifona,
¡vaya! pensabas lo *mesmo*.
¡Qué lábia, Virgen del Carmen!
¡qué frases y que *conceutos*!
aquello es hablar... ¡canute!
aquello es tener talento.
Si he de ser franco contigo
yo no comprendí... ni esto,
pero era lo que él decía
verdad como el Evangelio.
— Pues yo digo lo contrario,
ó sino, vamos á verlo.
¿Quién te dió aquellos dineros
con que ogaño compraste el
pegujal mejor del pueblo?
— Pues... el cura.— Pues el cura,
¿y tú se los has devuelto?
¿te los ha pedido acaso?
Ahora dime si hay en esto
ambición... Nada, convéncete
que, como lo dicho, es cuento
y fabula, cuanto dice
de los curas ese necio
que os llenó el cuerpo de vino
y la cabeza de... viento.

ÁLVARO LÓPEZ GARCÍA.



LA HOSTERIA DEL CABALLO BLANCO

I

EL pueblo de Saint Firmin está situado en el centro de la Vendée. En la plaza se levanta una hostería, que tiene el nombre un poco presuntuoso, de «Hotel del Caballo Blanco».

El dueño del «Hotel» era extranjero. Se decía por lo bajo, en los corrillos del pueblo, que el ciudadano Brassac era espía de los *azules*. En medio de aquel pueblo creyente, de aquellos hombres sencillos y trabajadores, Brassac se mostraba incrédulo y pretencioso. La ciudadana Brassac era digna compañera del hostelero. Violenta en extremo, sin piedad para los desgraciados, odiaba sin razón al pobre cura de Saint Firmin. El buen sacerdote se llamaba el abate Guyader; fiel pastor de su ganado, amado por todos sus feligreses y venerado por todos los que no lo eran.

Hacia algunas semanas que el abate Guyader no habitaba su presbiterio. Durante el día se le veía en la iglesia ó en alguna cabaña: daba lección á los niños, confesaba, bautizaba y llevaba los muertos á su última morada. Cuando las sombras de la noche cubrían el pueblo, el abate desaparecía. Ya en una granja, ya en otra, siempre encontraba hospitalidad. Por aquel tiempo en el país de la Vendée había muchas emboscadas. Los *azules*, (1) deslizándose en las sombras, venían á media noche á sorprender á los nobles y á los sacerdotes; y los feligreses guardaban por turno al cura.

Sin embargo, el asilo no era tan misterioso que no pudiera alguno decir en donde estaba cada noche el cura. La ciudadana Brassac era la mejor informada.

II

Un sargento, al frente de un destacamento de diez granaderos, se había detenido al frente del bosque de Saint Firmin. El sargento miró su reloj de plata y dijo á media voz:

—Hemos ganado tiempo; pero tanto mejor, descansaremos en el «Caballo Blanco».

El destacamento se puso en marcha, evitando los caminos frecuentados.

—¡A quién se le ocurre, dijo un granadero, enviar diez granaderos para coger á un cura!

—¡Silencio! dijo el sargento Malher.

La media noche sonó en el reloj del pueblo. Un poco después, el destacamento entero rodeaba el fuego que chisporroteaba en la sala del «Hotel del Caballo Blanco».

En el centro, una mesa redonda, cubierta de botellas y vasos, invitaba al reposo al viajero fatigado, y con más frecuencia á los vagamundos

(1) Este era el nombre que daban los vendeanos á los soldados de la Convención.

de vida desordenada y de medianos propósitos. Al otro lado de la estancia, enfrente de la puerta de entrada, se veía una cama de forma antigua.

Sentados en los bancos, los granaderos conversaban entre sí; los unos pensativos, los otros indiferentes.

—¡Despachemos! dijo el sargento Malher, tenemos que estar en el acantonamiento antes del día. Vamos al presbiterio, y si está vacío daremos media vuelta.

—¡Qué inocentes sois! exclamó la ciudadana Brassac. El cura ha plantado su nido en otras ramas; pero sé muy bien cuales son. Fíad en mí y os lo traeré. Antes es preciso divertirnos, y para esto es menester que mi marido se acueste y haga el enfermo.

Diciendo esto, se alejó con una linterna en la mano, porque la noche era muy oscura. Brassac se acostó, y empezó á gemir acompañando cada queja con groseras bromas, blasfemias y chocarrerías de las cónicas. Esto duró poco tiempo.

III

—La ciudadana Brassac, después de algunos minutos de duda, se dirigió rápidamente á una granja situada al extremo de la parroquia. Algunos ladridos formidables despertaron á sus habitantes.

—¿Quién llama? preguntaron.

—Soy la Brassac. Mi marido se muere y pide al señor cura.

—No está aquí, seguid vuestro camino.

La Brassac insistió á fin de ser oída desde el interior.

Las mujeres retenían al sacerdote, procurando esconderle; pero él respondió sencillamente:

—¡Hay que salvar un alma!

Nada pudo convencerle. Salió, y acercándose á la Brassac le dijo:

—¡Aquí estoy!

Un cuarto de hora después, la puerta del *Caballo Blanco* se abría y el abate Guyader se encontraba rodeado de soldados republicanos. La ciudadana Brassac paseó una mirada al rededor de la sala, y al ver que no estaba su marido se sonrió, volviéndose hacia la cama. El sacerdote saludó dignamente y sin emoción. Los granaderos guardaron silencio; durante algunos minutos hubo una escena muda, pero no desprovista de grandeza. Sólo la ciudadana Brassac estaba agitada, como lo demostraban sus movimientos agitados y sus palabras entrecortadas. Las cortinas de la cama permanecían inmóviles.

—Veamos al enfermo, dijo con calma el abate Guyader. Se adelantó, descorrió las cortinas, cogió las manos del enfermo y se arrodilló. Una especie de terror sucedió á la sorpresa. Todos sentían en su interior un vago y doloroso presentimiento; como un profundo malestar por algo desconocido.

Con un signo de la mano derecha, en que te-

nía un crucifijo, el sacerdote, siempre arrodillado, dijo á media voz:

—¡De rodillas, soldados! De rodillas ante la agonía!

Los *azules* se inclinaron. Todas las miradas se fijaron en la cabeza lívida de aquel hombre tan lleno de vida una hora antes. Allí estaba postrado y sin fuerzas, anonadado, sin poder dar un grito ni pronunciar una palabra; pero conservando el conocimiento y midiendo la profundidad del abismo en que había caído. Sus ojos, ya velados, buscaban la cómplice de su vida; á aquella mujer que había creído preparar la muerte de un pobre sacerdote caritativo. Pálida y temblorosa, la mujer se acercó al lecho, y cubriéndose el rostro con las manos, apoyó su frente en los pies de su marido.

Unos después de otros los soldados se acercaron al lecho.

Por los lábios del moribundo se escapaba una respiración precipitada, y bajo sus párpados se veían algunas lágrimas. Era la expiación. La agonía duró bastante tiempo. Cuando el sacerdote hubo cerrado los ojos de aquel hombre, dijo á los soldados:

—Soy vuestro prisionero.

Cogiendo su fusil, el sargento hizo una seña á los granaderos indicándoles la puerta, y volviéndose al sacerdote pronunció estas palabras:

—Sois libre, y si alguna vez os encontráis en peligro acordaos del sargento Malher.

—Y de todos los granaderos de la 20.ª media brigada, añadió el más viejo de la compañía.

Los *azules* se guardaron muy bien de contar esta aventura para no incurrir en las iras del representante del pueblo. Aún pasó mucho tiempo, antes que Malher, hecho coronel por el Imperio pudiese rendir el tributo que merecía el valor del abate Guyader.

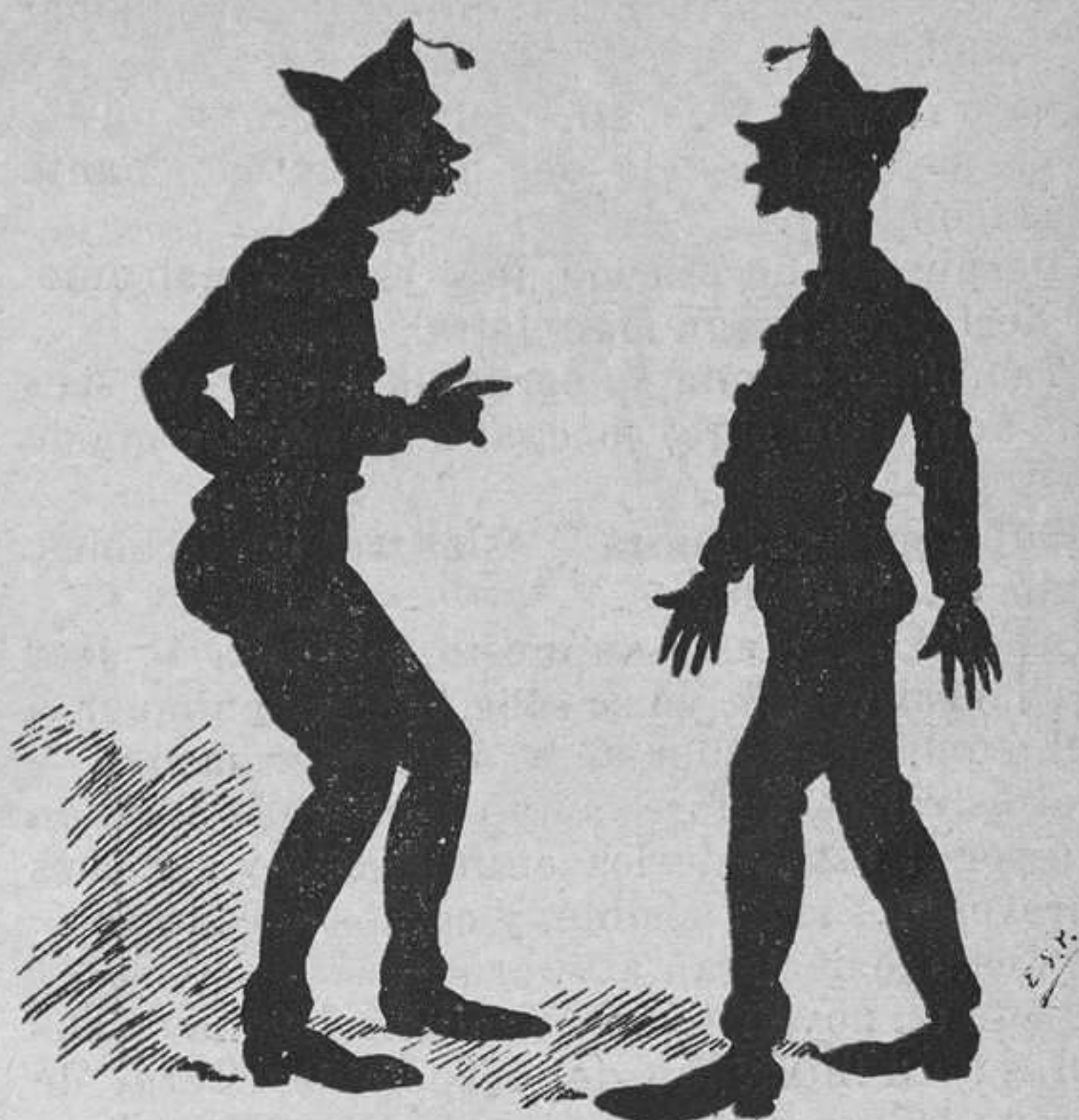
GENERAL AMBERT.

FRASES DEL ALMA

Á MARÍA SANTÍSIMA

Salve, madre amorosa,
reina del Cielo;
dulce madre y esposa,
hija modelo;
salve, María,
que has procurado siempre
ser mi fiel guía.

En todas cuantas veces
á tí he acudido,
otras tantas con creces
me has socorrido;
pero yo, ingrato,
¡ay! en mil ocasiones
de tí me aparto!



—¿Viste á Pascuala?

—Si tal.

—¿Y qué te dijo la indina?

—Que tengo un aire marcial.

—Claro, por la disciplina.

Mas hoy ante tus plantas
reconocido,
de mis continuas faltas
perdón te pido,
y sólo anhelo
poder, reina, alabarte
en tierra y cielo.

BALDOMERO MARTÍNEZ Y GONZÁLEZ.

Á UN CRÍTICO INCIPIENTE.

No se asuste el Sr. Echegaray si llegare á leer este epígrafe: no quiero meterme con su última obra, que bastante tiene el Sr. Echegaray con aguantar la *sinfonía* de bombo y platillos con que los periódicos madrileños le obsequian. Voy á contestar á una carta que acabo de recibir, y lo hago por medio de LA CHISPA porque mi corresponsal no me dá las señas para hacerlo por el correo, y sin embargo me suplica que lo haga.

Dice la carta entre otras cosas: «quiero meterme á crítico: he leído tres novelas de Montepín, dos de Boisgobey, y una de Zola, todas ellas en francés, porque debo advertir á V. que lo hablo regularmente; tambien leí dos novelas de Farina, tres de Walter Scott, todas estas en castellano, por supuesto; la Literatura española tambien la conozco; leí tres novelas de Fernandez y Gonzalez, siete de Galdós, y un cuento que Pareda publicó en un periódico montañés; espero de su amabilidad algunos consejos para salir bien en mi carrera de crítico.»

Voy pues á dar á este señor algunos consejos que debe tener presente si quiere llegar á llamar la atención.

Para llegar á ser *crítico* como ahora se usan, necesita V., ante todo, ser feo, muy feo, cuanto más feo mejor.

Después es necesario que V. escriba mal: quiero decir, que tenga mala letra.

También necesita V. perder la vergüenza si es que aun tiene algo, lo cual no tendría nada de particular.

Supongo que tendrá V. estas tres condiciones. De la segunda doy fé.

Ahora bien; esto supuesto, necesita V. leer *per summa capita*, ya se sabe, á Schopenhauer, á Schlegel, á Fracuenstädt, á Schleiermacher, y á otros varios autores cuyo nombre ó apellido sea por el estilo de los enumerados y aun más enrevesados si es posible, y cítelos á cada paso. Con esto le declaran á V. erudito.

¿Qué un novelista saca á relucir en una de sus obras á un individuo del respetable cuerpo de serenos? Pues á ver que dice de ellos Max Schaster y á espetarlo en el artículo en que se hable de dicha obra.

¿Qué le mandan á V. escribir un prólogo para una colección de poesías... malas por supuesto, y no tiene más remedio que decir que son buenas porque el autor es de la *sociedad*?

Pues, nada: empieza V. barajando el progreso, la humanidad y la civilización. Habla de la relación que hay entre el progreso material de los pueblos y su progreso literario. Meta en danza la decadencia de la literatura en Alemania, Inglaterra y Francia, en este tiempo, en el otro, y en el de más allá. Habla V. después, de la restauración llevada á cabo por estos y los otros génius, dice V. despues, que en nuestra patria también estuvimos y aun estamos en decadencia, aunque ya se notan síntomas de restauración. Y cita como prueba de esto la aparición del poeta para quien prologue.

¿Qué uno de los nuestros, quiero decir, de los de V., escribe una novela en la cual no hay más que inverosimilitudes, de la cual la moral se halla desterrada, en la que se sacan á la plaza pública las mayores inmundicias en medio de un empedrado de galicismos y que no hay más remedio que *demonstrar* que es buena? Pues hacerlo. ¿Cómo? De la manera siguiente:

Empieza V. hablando de todas las clases de novela que desde la creación del mundo hasta nuestros días han producido los hombres. (Para lo cual no necesita más que acudir á una *Historia de la Literatura*.)

Al llegar á nuestros tiempos cita V. varios nombres enrevesados de escritores antiguos y modernos, pero todos extranjeros, por supuesto; en prueba de que la novela es buena, habla V. de trascendentalismo, de psicologismo, de *dilettantismo* y de otra porción de *ismos*; da un poco de bombo á los novelistas extranjeros, dice que España hasta el presente no ha producido más

novelistas que los de los siglos XVI y XVII, y que el autor de la novela de marras es el llamado á llenar este *vacio* que se deja sentir en la literatura patria. Pero cuidado con meterse á hablar del argumento en detalle, cuidado con hacer uso del análisis: la síntesis, ¡la síntesis!

Pero si por el contrario el novelista en lugar de ser de los de V. es de los otros, si la novela es verosímil, moral, de estilo lleno de gracia y de frescura, que nos recuerde á Cervantes y á Hurtado, entonces ya es otra cosa.

Si le es posible no hable de ella, ú ofrezca hablar *en otra parte* contentándose por *ahora* con anunciarla, y luego olvídela V.

Si no tiene más remedio que criticarla, eche V. mano del análisis, exponga el argumento lo más minuciosamente posible procurando poner *peros* en todas las escenas, *demuestre* V. citando por supuesto á los autores de marras, y recordando todos los *ismos* consabidos, que tal personaje no *pega bien* en la novela, porque tiene patillas negras, ó porque le gusta el queso de cabrales, ó porque es cuñado de un polizonte; haga V. ver que el autor de la novela tiene un estilo detestable, para lo cual cita V. tal página, en la cual se encuentran esparcidas nada menos que estas tres palabras: *paseo, pensamiento y tuétano*, todas ellas asonantes, y concluye V. diciendo que es «lástima que el Sr. Tal no aproveche mejor las dotes de que *indudablemente* fué dotado por la naturaleza.»

¿Qué otro cualquiera de la *facultad* le sale á V. al encuentro demostrándole que todas sus críticas de V. no son más que disparates? Pues le llama V. «ignorante, tonto, mentecato, imbecil, etc.;

averigua V. si tal crítico tiene una tía en Buenos-Aires, ó si tiene un cuñado confitero, ó si su hermana mayor toma el aceite de hígado de bacalao, y en la respuesta que V. le dé le saca á relucir á la tía, al cuñado y á la hermana.

Si acaso con esta *réplica* no calla el crítico, si averigua V. que es católico y que por consiguiente no puede batirse, desafíele: sino es católico, si averigua que no le importa un bledo por andar á sablazos... entonces desprecie V. sus críticas y no vuelva á contestarle por no *rebajarse al nivel* de su contrincante.

Esto ya va siendo un poco largo y son varios los consejos, que no desmerecen de los anteriores, y que me quedan por darle.

Otro día, si estoy de humor, le mandaré por el mismo conducto otros tantos. Pero no quiero concluir éstos sin aconsejarle que tome un pseudónimo lo mas raro y extravagante posible, con que firmará V. todas sus críticas, y debajo del pseudónimo pone V. su nombre: Gregorio Gutierrez Gonzalez. ¿Me pregunta V. que entonces para qué es el pseudónimo?

Pues... para nada.

BENJAMÍN.



MÉTODO PRÁCTICO PARA HACER VINO



Se toma un cesto de buena uva, y un cántaro de agua pura y cristalina.

Se tiñe el agua con anilina violeta.



Agítese.

No vendrá mal algo de palo campeche.

Alcohol alemán de trapos.



Yeso para darle cuerpo.

Y se obtiene un exquisito *Chateau Camame*.

Y... todavía les sobrará la uva que puede comerse, venderse ó echar al río.

EL QUINTO

—¡El último abrazo, madre!
Pues que lo manda la ley,
voy á luchar por el Rey
y la patria, mal que os cuadre.

Enjugad ya vuestro llanto.....
¿De qué os servirá llorar,
si al fin tengo que marchar?
—Hijo mío .. ¡te amo tanto!

De mi amor en el exceso,
me figuro que al no verte,
habré quizás de perderte
sin darte el último beso.

—No me aumentes aflicción
con tan acerbo pesar.
Callad, que viéndoos llorar
se me parte el corazón.

Dejad que en marcha se ponga
vuestro hijo, á servir al Rey;
¡que así lo manda la ley
y á la ley no hay quien se oponga!

—Yo me opongo, y ¿cómo no?
¿Quién tendrá á tí más derecho,
tu madre que te dió el pecho
ó el Rey que nada te dió?

¿Quién me podrá disputar
á mi hijo idolatrado?.....
Nadie ¿verdad?... De mi lado
no te podrán separar.

—Vamos, madre, haya valor.
¡No permitáis que insolente
estampe el mundo en mi frente
el estigma de traidor!

No permitáis que más tarde,
al ver que quedo en mi tierra,
cuando más arde la guerra,
me llamen vil y cobarde.

Ahogue el pecho vuestra queja;
luchar me manda la ley
por la patria y por el Rey.
—Hijo.. .. ¡Qué Dios te proteja!

ÁLVARO LÓPEZ GARÍA.

Núm. 15.

Libre-pienso, Abril,

Año II

EL LIBRE-PENSADOR

PERIÓDICO ANTI-CATÓLICO DESCARADO

¿HABLEMOS DEL LIBERALISMO?

(Continuación).



La tercera partida de demonios que se fué con dirección á Francia, puede decirse que solo preparó el terreno para sus operaciones hasta el año 1789,

pero llegada esta fecha, produjeron aquellos espíritus infernales una de las Revoluciones más fecundas en buenos resultados, liberalmente hablando.

¡Oh! Quién me diera númen y rica vena para cantaros dulcemente la felicidad de aquella época en que tan respetados eran los derechos individuales y que los historiadores apellidan gráficamente con el nombre de «época del terror» ¡para describiros aquellas fiestas bacanales en que los padres de la Pátria llamábanse á sí mismos «descamisados»; para trasladaros en espíritu y con la imaginación á aquellos cuadros terroríficos y carnicerías humanas fundadas por D. Guillotín, para después cantaros un himno de victoria á aquella grandiosa fiesta de la *Diosa Razón*, personificada en una mujer mundana que era aclamada incesantemente y adorada por los redentores de la humanidad libre.

Pero sobre manera es digna de especial mención la declaración de los *derechos del hombre*. Aquí empieza la *Era liberal*, la Egira de nuestra emancipación. En aquel día fué dado á luz con gran algazara y contento del Infierno, el liberalismo.

*
* *

Procediendo con cautela, nos será fácil tener una idea clara de lo que es el Liberalismo.

Sabemos que el Racionalismo es la supremacía de la razón en todas las cuestiones, la divinización de la misma, y para decirlo de una vez: el Libre-embrollamiento. Pues bien; el Liberalismo no es más que la aplicación del Racionalismo; el Racionalismo aplicado á la gobernación de los Estados.

No le bastaba á Satanás la teoría del Racionalismo. Necesitaba su aplicación, lo cual no podía obtenerse, sin que los gobiernos impregnasen de libre-embrollo sus Constituciones y sus leyes.

Así se hizo; y á la antigua libertad cristiana, á los fueros y franquicias, sucedieron las libertades liberales:

Libertad de cultos.
Libertad de imprenta.
Libertad de enseñanza.
Libertad de asociación.

Y otras de la misma pastelería, que diría un neo.

*
* *

La cuarta cuadrilla que, dicho sea de paso, ha metido un ruido notable en el mundo, por sus esfuerzos y trabajos descomunales, la forman la que vino á España.

Tan pronto llegaron á España los demonios que venían á anunciarnos la *buena nueva liberal*, se les opuso tenaz resistencia, por parte del pueblo y del gobierno, que eran eminentemente católicos; por cuyo motivo el Protestantismo entonces pujante en otras naciones no penetró en España, evitándonos esto una guerra

religiosa que tanto deseaban y convenía á los demonios.

Al saber Satanás, el mal estado de sus negocios en España, determinó dirigir él mismo en persona las operaciones de sus enviados. Esta nueva coincidió con otra circunstancia favorable: las doctrinas de Voltaire iban tomando incremento y se propagaban por toda Europa. Esto, junto con la expulsión de los jesuitas, reanimó grandemente á los espíritus infernales para proseguir con más ardor, si cabe, su obra.

JUAN BALDOMERO.

(Se concluirá).

SOMBRAS

El Remordimiento

Á MI QUERIDO PRIMO DON FEDERICO RODRIGUEZ, Pbro.

¿No sabes quién soy? Escucha
Acaso esté en tu conciencia.
devorando su existencia
en sorda y terrible lucha.

Me engendraron los delitos;
con sangre me alimenté,
y en torno solo escuché
ayes, lamentos y gritos.

Y las primeras caricias
que allá en mi infancia me hicieron,
atrocidades calumnias fueron
y espantosas injusticias.

La envidia fosca y huraña
jamás de mí se apartó;
constantemente escarbó
allá en mi pútrida entraña.

Cuanta vil pasión se agita
del corazón en el cieno,
ha vertido en mí el veneno
de su condición maldita.

Todo en cuanto yo me fundo,
es fétido y asqueroso,
deletéreo, bochornoso,
miserable y nauseabundo.

Me afano por respirar
aire puro. ¡Empeño necio!
¡Más inflexible y más recio
me siento á lo impuro atar.

¡Ay! De mi vista el poder,
aunque entre sombras me agito,
tiene un alcance infinito:
¡llega hasta el fondo del ser!

Y allí veo lo afrentoso!.....
Pero nunca, nunca he visto,
por más que en buscarlo insisto,
algo bello, algo hermoso.

¡Siempre rugiendo violentos
huracanes de inmundicia!
¡Siempre la hambrienta avaricia
lanzando torpes acentos!

¡Siempre el mal ante mis ojos
y víctimas inocentes!
¡Siempre el crimen á torrentes
en infamantes antojos!

Quiero suicidarme... y ¡ay!
soy resultante del vicio,
y no encuentro precipicio
donde arrojarme. ¡No lo hay!

¡Cómo! Si soy la conciencia
conociendo su delito!
¡Cuánto más feroz me agito,
más amargo mi existencia!

NICOMEDES SANCHEZ RODRIGUEZ.



EL Jueves, día 23, tuvo lugar la apertura oficial de la primera Exposición general de Bellas Artes, con asistencia de las principales Autoridades, Ayuntamiento, representantes de las Corporaciones oficiales, Cuerpo consular y Comisión organizadora. La concurrencia que asistió á la ceremonia era bastante numerosa y escogida, y el acto revistió gran importancia. Luego de verificada ésta, se celebró, bajo la dirección del maestro Rodoreda, el primero de



Estoy viendo que eso de la huelga
acabará en una cosa ú otra.

los conciertos que se darán periódicamente en dicho local, mientras permanezca abierta al público la Exposición. Otro día hablaremos de las obras presentadas al Certámen, entre las cuales hay algunas de mérito y de un gusto artístico nada común. Un periódico local se ha quejado, y con mucha razón, de que hayan puesto á 2 ptas. 50 cénts. el precio de entrada los días de concierto, y nosotros, que abrigamos la misma idea, suplicamos á la Comisión organizadora que la reduzca á 1 pta., si es que desea atender á sus intereses y á los del público en general.

UN CALCULO.

El más bebedor del mundo,
¿qué vino podrá beber,
por supuesto sin comer,
en tres horas y un segundo?
Hay cálculos muy sencillos,
y este es uno, se verá:
El sin duda beberá
menos de tres mil cuartillos.



EL conocido fotógrafo, Sr. Esplugas, ha empezado la publicación de una obra titulada *Galería de catalanes célebres*. El objeto que se propone, no es otro que el de reproducir, por medio de la fotografía, los retratos de aquellos que por sus hazañas ó por su talento han sido dignos de figurar en la Galería abierta en nuestras Casas Consistoriales. El primer cuaderno contiene el retrato de D. Antonio Campmany con unos breves datos, por D. J. Narciso Roca. Consideramos muy acertado y laudable el plan del Sr. Esplugas, y confiamos que el éxito de la obra recompensará dignamente su trabajo. Aparecerá un cuaderno cada quince días, que se venderá al precio de una peseta.

GRATITUD.

Allá en la verde pradera
donde corre pura brisa
y gorjea el ruiseñor
sus himnos de melodía,
una corona fabrico
de menudas siemprevivas
para adornar el sepulcro
do descansas: Madre mía.



El Viernes santo, celebró sesión extraordinaria el Club anarquista de Medina Sidonia (Cadiz) en el cual usaron de la palabra, dos eminencias forasteras, las que, entre los mil disparates que dijeron, (no concertados) oímos lo que sigue: «Que ¿para qué se le ha de enseñar al niño, besar la mano al cura, si luego esa mano se ha de levantar para castigarlo?»

Cualquiera que lea esto se figurará que los oradores eran autoridades de pelo en pecho, pues no; ¿sabeis quienes eran? dos zapateros: jolé, por los obreros de Medina, que vestidos de lila y oro, se dejan engañar por aquellos que comen á dos carrillos, á costa de su ignorancia!

Aseguraba un espiritista, á quien yo conocí en Medina Sidonia, que él habia nacido hasta tres veces; la primera habia sido Emperador en Roma, con el nombre de Victoriano; la segunda Presidente de la República, en los Estados Unidos y se habia llamado Zenón, y la tercera habia descendido, con el grado de Telegrafista, al pueblo de Medina, se llamaba Ramón y estaba en el planeta Mercurio.

¡Pobre hombre! ¿No les parece que está en camino de un Manicómio?

Por iniciativa de Su Santidad León XIII se ha creado en Roma una sociedad anónima por acciones, que tiene por objeto el favorecer á la clase obrera, prestando á los trabajadores *bajo su honor*, esto es, con la única garantía de su firma, hasta la suma de cien francos, reembolsables en seis meses.

El negocio es lo primero, y no solamente lo primero, sino lo único. Esta puede decirse es la ley suprema de los periódicos liberales.

Ha propuesto uno de ellos que puestas de acuerdo las empresas periodísticas «para que no haya competencia de intereses» no se publiquen los domingos los diarios.

Hasta hoy creemos no pasan de dos los que se adherido á tan excelente idea. No creemos fácil que los periódicos liberales, especialmente los de gran circulación, accedan á esta justísima pretensión. Su ley, como la de todas las empresas mercantiles alejadas del espíritu católico, es el negocio, y nada más que el negocio.

¡Qué importa que se pierdan las almas, que se quebrante la salud de los operarios, que se dé

TIPOS



Este tipo, que es portento de maldad, cual podeis ver, no vive con su mujer y presta al 30 por ciento.



Aunque su fealdad abrumba y la elegancia le emboba, cuando coge ella la pluma, barre más que con la escoba.



Medita acerca el pasado porque le asusta el presente, y aunque se le vé pelado, es un sujeto pudiente.



Doña Andrea del Corral, poetisa sentimental que fama y gloria ambiciona, es una buena persona. —Lo encuentro muy natural.



—Escoltati, cavaglieri, questa marcha triunfale de Crispi.

escándalo trabajando en día festivo sin permiso de la Iglesia; qué importa todo esto á *El Imparcial*, *El Liberal* y compañía (sin excluir *La Correspondencia de España*, que se publica absolutamente todos los días del año, sin excepción ninguna), si á fin de mes la empresa ó los accionistas obtienen de beneficio algunas perras chicas más!



—¡Tilín, tilín!

—¿Quién?

—El *Amigo del Pueblo*.

—Pase Vd. ¿Qué trae Vd. de bueno?

—Que los Jesuítas son, que dejan de ser, que hacen, que dicen, que piensan, que predicán...

—Vaya con... Satanás: Vd. está *chiflado*. Todo eso que Vd. dice hace muchos años que lo he leído escrito por mejores plumas que la de usted, y *¡ni por esas!* Esos son cuentos para tu abuela, tontín y á ella con el recado.



—¡Tilín, tilín!

—Adelante.

—Da permiso...

—¡Adelante! Con que: ¿qué trae de bueno *El Motín?*

—«No hay cosa más ridícula é inútil que un filósofo.»

—Con que ¿tambien Vd. es de los *perros perdigueros* de su comadre?

—«El Señor Pí y Margall está en visible decadencia.»

—¿Por qué?

—Figúrese Vd. que compara á los republicanos revolucionarios con las mujeres perdidas...

—Basta, chiquito, y vaya á dar una satisfac-

ción á esas mujeres por la injuria que les infiere el señor Pí y Margall.



De las *Dominicales* de 28 Marzo.

«Allá en una de las provincias del Norte, salió á decir misa á un anejo cierto clérigo cazador, que mató una liebre en el camino. Escondióla debajo de la sotana para no dar que hablar, y llegado á la hermita se puso á decir misa.

Quiso el diablo, que todo lo enreda, que dos cazadores entrasen á oír la misa de nuestro clérigo y que con ellos se colaran en la iglesia dos perros perdigueros á quienes dióles en la nariz la escondida liebre, y se dirigieron irreverentemente á olfatearla.

Cuando le tocó consagrar, uno de los valientes y anticatólicos animales, aprovechando la inmovilidad del cura, tiró de la liebre y escapó triunfante con ella entre los dientes.»

Nada: que esos perros eran libre-pensadores, y tan *valientes y anticatólicos animales*, como el libre-pensador de más talla, el cual debe ser á la fuerza *muy valiente, muy anticatólico y muy bestia*, digo: *muy animal*.

Ahora diga D.^a *Dominicales*: que diferencia hay entre dos *perros anticatólicos*, y dos *librepensadores perdigueros*.



La misma D.^a *Dominicales*, llorona y quejumbrosa de que la Iglesia no haya consentido á un valiente y anticatólico animal echar al *Canyet* á un hijo bautizado y sobre el cual después de muerto ninguna jurisdicción tenía, decreta lo siguiente:

«¿Cree haber alcanzado con esto un triunfo la Iglesia? pues se engaña, porque esto advierte á nuestros correligionarios que deben prescindir resueltamente del bautismo en el nacimiento de sus hijos, si no quieren después verse atropellados en sus derechos.»

«Y así lo harán. Todo es cuestión de tiempo y de que los caracteres viriles comiencen á dar grandes ejemplos en todas partes.»

¿Y á mí que me cuenta Vd? ¿No quiere usted bautizar á los hijos? No los bautice, enhorabuena, pero tenga Vd. entendido que no por ser libre-pensador, un libre-pensador por más valiente, por más anticatólico y por más animal que sea debe tener ya el derecho de asociar á todo el mundo. Y la Iglesia á pesar del parecer de las *Dominicales*, tiene el de poner sus Sacramentos á buen recaudo, para que los perros anticatólicos no hagan con ellos las perrerías que quisieran.

Y á los que les parezca mal eso, les concedemos el derecho del patale o.



De la misma *perre ra*.

«Principios de regeneración libre-pensadora son estos en Ciordia. ¿No habrá allí alguna bue-

na alma que empuje el carro de la descatolización?»

¿No ha de haber? ¿En qué país faltan perros?
Y ¿no hemos quedado en que los perros son unos *valientes y anticatólicos animales*? Pues...

EPIGRAMAS

—Con Benito no hay porfía
exclamaba su mujer:
¡antes fumar que comer
sin ver la grande sangría!
Y al poner su vicio en blanco
dice aquel con vivo arranque:
—¡Me voy á echar al estanque!
y se va recto al Estanco.

X.

Ofrecieron una cruz
á D. Tomás de los Bustos
á quien dá muchos disgustos
su señora doña Luz;
y al verla dado al demorio,
dijo el señor don Tomás:
—¿Para qué quiero yo mas
cruz que la del matrimonio?

MANUEL DE HUIDOBRO

CABOS SUELTOS

Entró un paleta en una relojería y compró un reló de pared.

Al marcharse distinguió un cronómetro de gran precio.

—Ya que me llevo este reló tan grande, dijo dirigiéndose al relojero, bien podía usted regalarme este pequeñito.

En el tribunal.

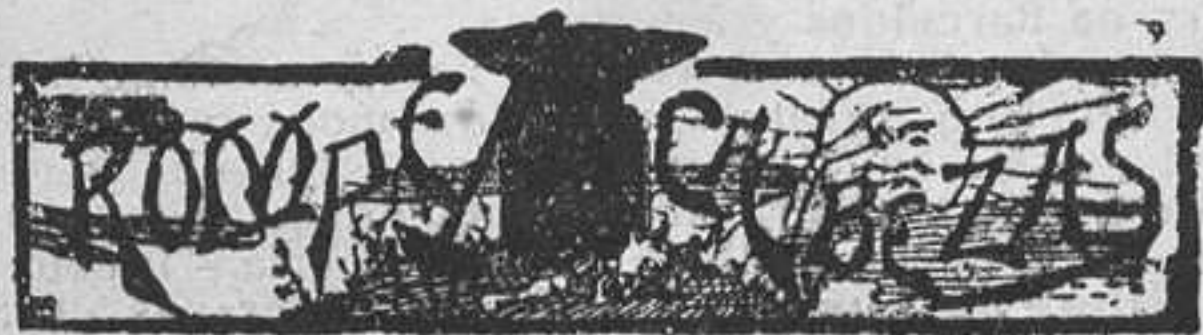
—¿Cómo robó usted esa capa?

—Se me enganchó en los hombros, señor presidente.

A un actor que tenía la costumbre de hablar siempre de cosas de teatro, le preguntan al volver de un entierro:

—¿Qué tal?

—Un lleno completo.



CHARADA

Lector: la *primera* es duda,
prima y *tres*, diversión,
la *segunda*, consonante
y el *total*, te juro yo
que todo el género humano
lo lleva sin distinción.

N. DE F.

PROBLEMAS

En una feria, un pastor
Que una perra no llenaba,
Vendió de su gran rebaño
Una porción de las vacas
Que, si me es fiel la memoria
Cien diez duros de un par saca,
Comprando á ocho por cabeza
Un buen número de cabras.
Pregúntale un compañero
Al regresar á su casa:
¡Cuántas vacas van vendidas
Y cuántas cabras compradas?—
A lo cual él respondió
Que aun dos onzas le sobraban,
Después de haberle ya dicho
A cuánto vendió las vacas
Comprando de aquel dinero
Su rebañito de cabras.

CLAUDIO MAS.

Dividir el número 900 en cuatro partes tales, que, sumadas, restadas, multiplicadas y divididas por el mismo número, den igual resultado.

Las soluciones en el próximo número.

Soluciones á lo insertado en el número anterior.

A la Charada: CU-BA-NA.

A la Sinonimia: DIA-NA-HEC-TAR.

Al Cuadrado:

R	O	M	A
O	L	O	T
M	O	C	A
A	T	A	R



—Las ideas tentadoras
de la huelga, ¿qué darán?
---Por lo pronto, poco pan,
luego, trabajar diez horas.

Lib. Montserrat, Jaime i, 13.

LA CHISPA

SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

Un semestre. 2'60 pesetas.
Un año 5'20 »

NUMEROS SUELTOS, 10 CENTIMOS

Cuba y Puerto Rico.. . . . 3 ptas. semestre y 6 año.
Repúblicas Americanas é Islas Filipinas 4 » » y 8 »

LAS SUSCRIPCIONES DEBEN HACERSE Á LO MENOS POR UN SEMESTRE

REDACCION Y ADMINISTRACION:

LIBRERÍA DE MONTSERRAT, DE JUAN ROCA Y BROS, CALLE DE JAIME I, 13.—BARCELONA.

LA GRUTA DE LOURDES

Juguete lírico-dramático en tres actos y en verso,

por el **P. Salvador Calvo**, de las Escuelas-Pías, Socio de la Academia Mariana

Música de D. Salvador Giner, Director del Conservatorio de Valencia

Precio 1'50 ptas. Por el correo medio real de aumento. — Dirigir los pedidos á nuestra Administración

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, anties-crofulosa, antisifilítica y reconstituyente

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de cuatro millones de purgas. La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 42 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

DEPÓSITO CENTRAL:

Jardines, n.º 15, bajo, derecha, MADRID

Y se venden también en todas las farmacias y droguerías

LA EDUCACIÓN DE LAS HIJAS DE FAMILIA

— 3 Y 2 —

ESTUDIOS

que convienen á las mujeres en el mundo,

POR

MONSEÑOR DUPANLOUP,

Obispo de Orleans

— * —

Este interesantísimo libro, siempre de actualidad, y del cual se han hecho innumerables ediciones en todos los países del mundo, véndese en nuestra Administración á 2'50 pesetas ejemplar, francos de porte por el Correo.

OBRAS DE D. JUAN MARTÍ Y CANTÓ, Pbro.

Aroma de la infancia.—Devocionario de los niños, utilísimo para regalar á los del uno y del otro sexo; para aguinaldos, premios de exámenes y de doctrina, en las Parroquias, Colegios, primeras Comuniones, Sociedades catequísticas, etc., etc.—Tercera edición. Encuadernado en percalina, con una plancha dorada, 4 rs.; con los cortes dorados, 6 rs.; id, con percalina superior, 7 rs.; en piel de Australia, 9 rs. Por correo. 5, 7, 8 y 10 rs. respectivamente.

El día grande del alma cristiana.—Reflexiones, oraciones y meditaciones, para preparar á los niños y niñas para el solemne acto de su primera Comunión.

Precio: En tela con una bonita plancha, se vende á 2 rs. en Barcelona y á 2 rs. y medio fuera.

Mes lírico de María, ó los Cancioneros de Montserrat.—Aprobado por la Santidad del Papa Pío IX.—Tercera edición. Entre las diversas materias que trata, contiene sesenta y seis piezas de música, con acompañamiento de piano ú órgano.—20 rs. en rustica, y 26 en percalina.

Mes de María. Oraciones, Meditaciones. Ejemplos y Flores espirituales para celebrar digna y santamente el Mes de Mayo, según el *Mes lírico de María*.—Quinta edición, aumenta-

da con unos ejercicios para confesar, comulgar y visitar el Santísimo Sacramento y un «Modo de hacer con fruto una PEREGRINACION ó romería á un santuario consagrado á la Santísima Virgen.»—Encuadernado en piel de color y relieves, 6 rs. en Barcelona y 7 rs. fuera.

Modo de hacer con fruto una peregrinación ó Romería á Ntra. Sra. de Montserrat en su célebre monasterio, precedido de una breve Reseña Histórica de la veneranda imagen y de su Santuario, con un itinerario y una nota exacta de los gastos precisos para hacer fácilmente esta Romería.—Precio: 1 real.

Ramillete de flores celestiales consagradas á la SANTÍSIMA VIRGEN MARIA, Reina de las Mercedes, durante el mes de Mayo.—Encuadernado en piel de color y relieves, 5 rs. en Barcelona y 6 rs. fuera.

Historia completa de la imagen y santuario de Nuestra Señora de Montserrat, y viaje pintoresco á sus cuevas subterráneas. Quinta edición. Encuadernada en percalina, con una plancha dorada en la cubierta, 5 rs.; fuera de Barcelona, 6 rs.

Novenario, á la purísima Reina de los cielos, *María santísima*, patrona de España, en el misterio de su inmaculada Concepción. Véndese á 2 rs. en Barcelona y 2 y medio fuera.

Todas estas obritas hállanse de venta en nuestra Administración

Jaime I, 13.—Barcelona.